



Contra el trabajo infantil

**POR FRANCESC TORRALBA
VICEPRESIDENTE D'ALDEAS INFANTILES SOS CATALUÑA**

Uno de los sueños de Karl Marx era abolir el trabajo infantil. Durante el siglo XIX, miles de niños, en condiciones infrahumanas, trabajan en las fábricas explotados como máquinas. Las calles de las grandes ciudades europeas estaban llenas de niños mendigando para salir de la miseria. Lo describe de manera trágica Charles Dickens. El panorama era desolador.

Es bueno recordarlo, para no perder de vista lo que hemos superado históricamente, las metas conquistadas. En muchos países del mundo, el trabajo infantil está prohibido y el niño debe estar escolarizado obligatoriamente, porque se ha de formar para la vida de adulto. Esto que hoy nos parece una evidencia, no lo ha sido nada en la historia pasada. Con todo, todavía hay decenas

de países en el mundo, donde los niños son explotados en grandes industrias, abusados físicamente y sexualmente.

Debemos creer que este sueño se hará realidad en el todo el mundo, aunque desgraciadamente no de

Todavía hay decenas de países en el mundo, donde los niños son explotados en grandes industrias.



manera inmediata. La paciencia es decisiva para alcanzar lo que es difícil.

Hay un muro difícil vencer. La globalización neoliberal se basa en un principio muy claro: lograr el máximo rendimiento con el mínimo beneficio. Si hay lugares en el mundo, donde es posible explotar laboralmente niños para reducir el gasto en la producción, es decir, con mano de obra barata, es fácil que se sucumba a esta práctica,

Contra esta tendencia, hay que reivindicar el día contra el trabajo infantil.

para que en el neoliberalismo globalizado el único que cuenta es el beneficio y los derechos se ignoran absolutamente.

Contra esta tendencia, hay que reivindicar el día contra el trabajo infantil. Los

Mientras son niños es necesario que los dejemos ser niños y que no les robamos la inocencia.

niños deben jugar, admirarse de la realidad, descubrir lo que les rodea y su propio ser, experimentar con todo lo que tienen a su alcance y, sobre todo, disfrutar de la realidad. Es el momento de aprender, de crecer, de ensanchar los sentidos y la mente y de absorber conocimientos e integrar buenos hábitos de vida para el futuro.

Ya tendrán tiempo de trabajar y de aportar a la sociedad lo que han aprendido, de contribuir, con su acción y su talento, a construir un mundo mejor y dejar rastro, pero mientras son niños es necesario que los dejemos ser niños y que no les robamos la inocencia.